

## Erosfera

Nuestra sociedad se ha vuelto pesada, lenta, compleja. Como si un aire enrarecido nos impidiese caminar en libertad. Nos ahogamos, nos atascamos. Al fin de cuentas, ‘todo lo que amamos son pedazos vivos de nuestro propio ser’. “Lo mismo que nuestra respiración necesita una atmósfera, el amor precisa de una ‘Erosfera’, un aire acondicionado en el que pueda subsistir, crecer y al fin transformarse”. Esa ‘Erosfera’ necesita de un hábitat creador.

Para esa creación en novedad, se requiere coraje. También riesgo, pasión. El amor no puede tenerle miedo al riesgo, incluso, forma parte de su esencia. Y hoy nos sobrecoge una profunda cobardía. Quiere decir que el amor se nos diluye, que lo que llamamos ‘amor’ no es ni siquiera su sombra, es apenas un borrador en lejanía. ¿Cómo podemos, entonces, responder a las exigencias de nuestro corazón, que es lo mismo que las exigencias de la vida?

La escuela de Jesús es la escuela del amor. Una escuela para enseñar a vivir en felicidad. Podemos llamarla la “Erosfera”, allí donde se respira el coraje de la vida enfrentada al sufrimiento sin tapujos, sin máscaras, sin sucedáneos. Todo amor es crucificado. Después de la confesión de Pedro, Jesús le dice simplemente, “Sígueme”. Pero antes le había dicho que tenía que seguir el camino de la Cruz como su Maestro, signo sacrificial de su amor.

San Agustín lo dice hermosamente: “Cada cual es lo que sea su amor”. Unos desbordan como tsunami, otros, como simples arroyos. Y otros, los más, simples gotas que terminan en la mezquindad total. Para medir la anchura del corazón de Pedro, Jesús lo examina con una pregunta que taladra el alma: “¿Me amas?” No basta un ‘Sí’. Hay que irlo repitiendo, renovando, transformando. Es el amor que crece y se multiplica en cada instante y gesto de la vida.

Cochabamba 01.05.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com